

## Reseñas bibliográficas

### *Andanzas castellanas\**

Cuando todo lo relacionado con el viaje y el descubrimiento geográfico se ha banalizado, en los tiempos de Internet, de la globalización y de un turismo de masas, conviene recuperar y releer a quienes con pasión y con esfuerzo se acercaron en sus excursiones y viajes a nuestras sierras y paisajes hace ya cien años. Algo aprenderemos. Recordemos que en la memoria del conocimiento intelectual y humano de nuestras montañas se encuentran las inquietudes de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) bajo la sensibilidad y mensaje educativo de Giner de los Ríos. El libro de Juan A. Meliá *Andanzas Castellanas* es, ciertamente, una reivindicación del paisaje de las sierras carpetanas y de la Meseta, siguiendo la estela regeneracionista, cívica y educativa de la ILE, uniendo en sus escritos las preocupaciones finiseculares del 98 con las inquietudes sociales y de progreso cultural de las primeras décadas del siglo XX que tan bien se simbolizan en la revista *Peñalara*. Tanto en la solapa de la portada como en la contraportada del libro, los autores que han abordado con gran rigor histórico y cultural esta edición nos resumen con sencilla elocuencia la biografía olvidada de Juan Almela Meliá (Valencia, 1882; México D.F., 1970) y nos presentan una excelente síntesis sobre el contenido y «la urdimbre de este maravilloso libro de viaje» publicado en 1918, y que ahora podemos disfrutar en la edición facsímil que reseñamos.

Subrayamos de antemano que el estudio preliminar (XLI páginas) está escrito con gran coherencia y sentido narrativo por los historiadores Luis Arias González (profesor-tutor de la UNED, Asturias) y Francisco Luis Martín (catedrático de Historia Contemporánea de la

Universidad de Salamanca), y merece una consideración y lectura específica, tanto por la reconstrucción inteligente del contexto temporal como por el propio relato de la vida de Juan A. Meliá. Un itinerario vital lleno de experiencias distintas que se inician al lado de Pablo Iglesias y del socialismo de los primeros tiempos, y se continúan con el nacimiento de la revista *Peñalara* y su pasión por la difusión de las virtudes que encierran las montañas al lado de Constancio Bernaldo de Quirós; durante algún tiempo ejerce de secretario de Largo Caballero, y su labor principal será, sobre todo, como funcionario del Instituto de Reformas Sociales. Desde Suiza partirá para el exilio mejicano, donde emprenderá con una edad avanzada un nuevo camino de trabajo que lo convertirá en un destacado experto en la restauración y conservación del papel y de manuscritos. Allí morirá en 1970, sin haber regresado a España. Los tres apartados que se contemplan en este estudio preliminar recogen con cierto detalle y con la bibliografía precisa estas circunstancias: «1. J. Juan Almela Meliá, testigo y protagonista de la Historia; 2. Almela Meliá y el excursionismo; y 3. *Andanzas castellanas*, reivindicación de un paisaje». Entroncan estos apartados precisamente con los procesos de valoración y descubrimiento interdisciplinar de naturalistas, ingenieros, escritores y poetas, pintores, viajeros y excursionistas de nuestro patrimonio natural y cultural en aquellos años. De hecho el estudio nos remite a su vez a una rica bibliografía en la que no faltan las referencias a los trabajos geográficos de Eduardo Martínez de Pisón, Josefina Gómez Mendoza, Nicolás Ortega Cantero, Manuel Mollá Ruiz-Gómez, Julio Vias, o a la reciente tesis doctoral de Antonino González Canalejo (*El regeneracionismo y la Institución Libre de Enseñanza en el descubrimiento de las montañas españolas; Guadarrama y Gredos*, Universidad de Salamanca, 2015).

Arranca el libro con una invitación al lector a convertirse en un andariego capaz de recorrer caminos y

---

\* Juan A. Meliá (1918): *Andanzas Castellanas. Ávila-Segovia-Madrid*, con un estudio preliminar de Luis Arias González y Francisco de Luis Martín, ilustraciones del autor, Librería Fernando Fe, Madrid; edición facsímil, Maxtor, Valladolid, 2016; ISBN 978-84-9001-545-2.

escalar montañas, lo que redundará en beneficio de sus conocimientos y de su salud. Y le propone cuatro grandes itinerarios desde Madrid, acompañados de un mapa de referencia sobre la región recorrida en el que se incluye una relación expresa de las montañas y de la altura de sus cumbres. Estos son los capítulos y apartados: *Tierras de Ávila*: Cebreros, el Monasterio de Guisando y los Toros de Guisando; *Tierras de Segovia*: Coca, Pedraza y Sepúlveda; *Tierras de Madrid*: De Somosierra a Buitrago, Manzanares el real y el río madrileño; y *La Serranía*: de Cercedilla al Escorial, la Maliciosa, la Peñalara, la Peña del Oso, el Yelmo y El Paular.

Junto a la necesidad de conocimiento del entorno montañoso madrileño, en forma de guía excursionista para el viajero, en el libro se reconoce una búsqueda expresa de la explicación científica del medio físico frente a las leyendas e ignorancia existente, confirmando con datos empíricos y veraces, «sobre el terreno», los hechos reales, casi siempre a base de grandes esfuerzos o «bravos alardes». Así pues, el progreso del saber y de la ciencia en beneficio de los hombres será uno de los grandes objetivos de estas andanzas, y para ello se apoyará en las aportaciones que sobre el cuaternario y el glaciario nos dejaron Obermaier o Carandell, en las descripciones arquitectónicas y testimonios artísticos de viajeros clásicos como A. Ponz o J. M. Quadrado, o en las del propio coetáneo Gómez Moreno; además, una buena parte de las imágenes de la montaña del Guadarrama se nutren de la percepción tan personal de sus amigos como el malogrado Enrique de la Vega y el escritor Enrique de Mesa, cuya poética nace estrechamente vinculada al monasterio del Paular y a los entornos del valle del Lozoya. Serán los bellos escritos sobre las montañas del gran maestro Eliseo Reclus a los que recurre con más frecuencia y con los que se identifica plenamente.

Asimismo, el libro se adentra en ámbitos geográficos menos conocidos entonces. Las inquietudes y conquistas madrileñas ponen de moda en aquellos años la Sierra de Gredos y el Almanzor, los Picos de Europa y el Naranjo de Bulnes, o la propia cumbre de Peñalara, pero nuestro autor se preocupa por montañas y picos apenas explorados y recorridos, preguntándose: «¿Se sabe algo de la Sierra del Oso y de los Picos de Pasaspán? ¿Se ha recorrido la Sierra de Malagón? ¿Se ha estudiado el engarce del Guadarrama con Gredas?». Y a estos lugares se dirige en sus andanzas, una vez más acompañado de Constancio Bernaldo de Quirós, con quien compartirá su pasión por la montaña. Segura-

mente ambos recordarán en sus exilios mejicanos estas excursiones montaÑeras, cuando conviven con «canchales desesperantes», «pedras desoladas», «rocas desgastadas y peladas» en medio de una «naturaleza áspera», descubriendo en cambio y a su lado «cumbres y cimas soberanas», «portichuelos imponentes», «vigorosos perfiles como un espolón», o «profundas y admirables gargantas» donde reina una paz solemne. La montaña se nos presenta con sus imponentes paisajes y contrastes, con todos sus peligros y dificultades, pues llegan a sufrir hasta la extenuación «la violencia de la ventisca». Son enseñanzas y crónicas que a partir de 1913 quedarán recogidas en buena parte en la revista Peñalara y que nos dejan textos e imágenes claves para el entendimiento cabal de nuestros paisajes y territorios. De algún modo, estas andanzas publicadas con espíritu de denuncia y crítica social, a la vez que de conocimiento y difusión de la montaña y de sus gentes, se anticipa en el tiempo a las obras de dos grandes escritores contemporáneos de la talla de Josep Pla (*Viaje en autobús*, 1942) o de Camilo José Cela (*Viaje a la Alcarria*, 1948); así lo señalan los autores del sólido estudio preliminar, a quienes debemos la oportuna edición de las andanzas castellanas de Juan A. Meliá, cuya lectura nos reconcilia con las herencias patrimoniales del Sistema Central. No menos enriquecedor sería para el lector la «deliciosa contemplación» de los paisajes vivos del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, recientemente declarado, y que representan de manera sobresaliente a los geosistemas naturales y antrópicos de las montañas y sierras carpetanas que subdividen la Meseta de la Península Ibérica.— VALENTÍN CABERO DIÉGUEZ [recibido: 25 de enero de 2020; aceptado: 28 de enero de 2020]

### *La construcción de una geografía de Europa\**

En España, hubo un tiempo en el que todo gran geógrafo que se preciara era especialmente reconocido por su contribución al estudio integrado de una región, principalmente una comarca. Entonces, esta circunstancia tenía su origen en las propias tesinas de licenciaturas o se desarrollaba con mayor amplitud en las tesis doctorales, obras —estas últimas— que posteriormente se materiali-

\* F. López Palomeque, y J. I. Plaza Gutiérrez (coords.) (2019): *Geografía de Europa. Estructuras, procesos y dinámicas*, Tirant lo Blanch, Valencia, 592 pp.

zaban en forma de extensas monografías, muchas de las cuales fueron consideradas durante años auténticas obras de referencia, pues solían integrar con audacia una gran cantidad de fuentes, datos e interpretaciones de carácter sintético.

Esta Geografía —en tanto que disciplina— apegada al terruño, heredera de la tradición de la geografía regional francesa, persistió durante décadas en la segunda mitad del siglo XX, perdiendo protagonismo al tiempo que tomaban el relevo tanto los estudios más especializados procedentes de las geografías generales como aquellos cada vez más segmentados procedentes de la geografía regional. En cualquier caso, la investigación geográfica —general y regional— casi siempre ha estado condicionada por la proximidad del objeto de estudio: el espacio geográfico. Incluso hoy, momento en el que las Tecnologías de la Información Geográfica (TIG) facilitan el estudio de amplias extensiones de territorio y la caracterización de fenómenos globales, la proximidad continúa siendo un factor determinante, tanto en la elección como en la delimitación de las áreas de estudio abordadas desde la investigación geográfica.

Así, más allá de la comarca, escala que facilita la percepción de un paisaje integrado, el trabajo de campo y el acceso a las fuentes de información, la investigación geográfica en estudios regionales macroescalares no ha sido tan prolífica; de hecho, es casi inexistente. No han faltado, eso sí, toda una miríada de atlas y geografías universales de carácter descriptivo y revisionista. Sin embargo, en muchas de estas obras regionales la síntesis era interpretada y ejecutada como una suerte de amalgama de contenidos yuxtapuestos sin más nexos que una gramática de esquemas conceptuales heredados; por lo que, en la mayor parte de las novedades editoriales, en la práctica, las únicas aportaciones que cabía esperar se encontraban, a lo sumo, en una actualización de las fuentes, los datos o la cartografía. No cabe duda de que la Geografía y los geógrafos hemos sido percibidos bajo el signo de esta geografía idiográfica. Y el mito persiste.

Pero sería injusto no remarcar las excepciones: a los pioneros, a los revolucionarios y a los que, hoy, continúan en la brecha de la senda marcada por los anteriores, en un momento en el que, además, la producción de manuales de referencia representa un esfuerzo que requiere mucho trabajo y retorna poca recompensa, en los tiempos del *publish or perish*.

Con su *Geografía descriptiva*, José Manuel Casas Torres fue el pionero en España, referente durante muchos años, y en una época en que el trabajo de documentación era una empresa auténticamente titánica (CASAS TORRES,

1979). A mi juicio, Ricardo Méndez del Valle y Fernando Molinero Hernando revolucionaron la manera de abordar la geografía regional de los grandes espacios del mundo y establecieron magistralmente nuevos esquemas metodológicos de aproximación: la incidencia del nivel de desarrollo, la herencia histórico-cultural, el desigual valor de los condicionamientos ecológicos y la personalidad geográfica de las unidades regionales delimitadas (MÉNDEZ y MOLINERO, 1989). Este cambio de paradigma y su influencia se aprecia en los trabajos sobre geografía regional del mundo de Aurelio Cebrián Abellán (CEBRIÁN ABELLÁN, 1993). Actualmente, no cabe duda de que las obras de Blanca Azcárate Luxán, María Victoria Azcárate Luxán y José Sánchez Sánchez constituyen el relevo más fecundo —por su importante producción bibliográfica de manuales de referencia con una clara orientación hacia la docencia— de esta nueva geografía regional (AZCÁRATE LUXÁN, AZCÁRATE LUXÁN y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 2016). Desde luego, hay que reconocer su ingente producción bibliográfica en esta dirección.

Y llegamos a Europa. Hasta el año 2019, en España, tan solo habían visto la luz dos manuales sobre geografía de Europa escritos en lengua española. La *Geografía de Europa*, publicada por la editorial Ariel y coordinada por el profesor Francisco López Palomeque (LÓPEZ PALOMEQUE, 2000), vino a llenar un inmenso vacío editorial e incluso una deuda que la propia Geografía y los geógrafos tenían con la caracterización del espacio físico y humano del viejo continente. En 2013, la Universidad Nacional a Distancia (UNED) publica la *Geografía de Europa* de los profesores María Victoria Azcárate Luxán y José Sánchez Sánchez, un texto más breve y concentrado y claramente orientado hacia la función docente (AZCÁRATE LUXÁN y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 2013). Finalmente, en 2019, se publica el manual que protagoniza esta reseña, *Geografía de Europa. Estructuras, procesos y dinámicas*, coordinado por los profesores Francisco López Palomeque y Juan Ignacio Plaza Gutiérrez y publicado por la editorial Tirant lo Blanch (LÓPEZ PALOMEQUE y PLAZA GUTIÉRREZ, 2019).

En principio, este libro podría ser interpretado como una necesaria actualización del primer manual sobre geografía de Europa publicado por la editorial Ariel, pues comparte alguno de los autores que ya participaron en la primera edición, y sí, también hay contenidos que se mantienen: todo aquello que estuvo y lo que permanece. Pero no olvidemos que median casi veinte años entre ambas publicaciones. Y no es que haya cambiado únicamente la geografía del viejo continente; con ella también lo ha hecho la vieja disciplina que lo estudia, la Geografía.

La *Geografía de Europa*, coordinada por Francisco López Palomeque y Juan Ignacio Plaza Gutiérrez, es un completo manual que, pese a lo que cabría pensar, por sus 589 páginas, es menos extenso que otros manuales de su clase. La referencia al término *manual* es deliberada, pues son los propios autores quienes conciben inicialmente el libro como un manual universitario, aunque son también los mismos autores quienes destacan que, por vocación, la obra desborda el alcance de un manual de referencia para estudiantes de una asignatura, y que el propósito de la obra es satisfacer una demanda de conocimientos sobre la nueva y cambiante realidad geográfica de Europa. Y, finalmente, recorro al término *manual* porque, en efecto, he utilizado este libro como manual de referencia para la asignatura Geografía de Europa del Grado de Geografía y Gestión del Territorio de la Universidad de Málaga, y, por la vía de la experiencia y la reflexión, he podido constatar que puede ser aprovechado como un manual, un excelente manual.

Ocho capítulos, sin la mediación de bloques temáticos directores, pues cada capítulo constituye genuinamente un gran bloque temático. Esta organización no solo elude la clásica organización rectora de las viejas geografías regionales, sino que, además, entronca con el nuevo paradigma de la geografía regional, a través de una selección de los principales hechos y puntos de vista, que, a juicio de los autores, forman parte de la mejor explicación de las posibles para comprender las estructuras, procesos y dinámicas territoriales del viejo continente en el siglo XXI.

Adelanto que la estructura de los capítulos constituye uno de los grandes aciertos del libro, en tanto que manual de consulta. Cada capítulo sigue el mismo esquema general a efectos de formato. Primero, figura una cabecera que muestra el esquema resumen de los contenidos. Le sigue el despliegue ordenado de contenidos con apartados bien estructurados, complementados con estudios de caso, que aparecen formateados en recuadros con una organización característica. Cada capítulo finaliza con una sección que incluye no solo un inexcusable apartado de bibliografía, sino además una selección de lecturas recomendadas y direcciones de internet. Algunos capítulos finalizan con un apartado de actividades complementarias sugeridas. Todo ello, contenido y sentido, refuerza la vocación del libro como manual de consulta, y lo habilita como una extraordinaria herramienta para una docencia multiobjetivo como lección magistral, foro de discusión y taller de trabajo.

Comienzo el desglose temático. El punto de partida es el capítulo 1 (pp. 19-71), titulado *Europa, aproxima-*

*ción geográfica*, y redactado por los coordinadores de la obra, los profesores Francisco López Palomeque (Universidad de Barcelona) y Juan Ignacio Plaza Gutiérrez (Universidad de Salamanca). Resulta muy atinada la aproximación hacia la idea de Europa, tanto en su concepto estrictamente geográfico, como en su diversidad de acepciones y usos de la palabra Europa. Se trata de una aproximación similar a la que encontramos en el libro publicado por la editorial Ariel hace casi veinte años. Este capítulo incorpora, además, un apartado sobre aspectos que invocan unidad y diversidad en el continente europeo, y otro que trata sobre la regionalización del continente. Creo que hubiera resultado muy oportuna en esta nueva publicación una extensión del tema tratando los aspectos relacionados con la influencia y proyección de la civilización europea en el mundo, y enlazando, por ejemplo, con la hipótesis que sostiene Jared Diamond en su ensayo *Armas, gérmenes y acero* (DIAMOND, 1997).

El capítulo 2 (pp. 72-130), *Estructura física y paisajes naturales*, trata sobre los condicionantes del medio físico, las herencias geológicas, las características de los tiempos y climas y, finalmente, las manifestaciones macroescalares integradas en los grandes biomas y paisajes naturales-culturales. Aquí los profesores Macià Blázquez-Salom (Universidad de Islas Baleares) y Jorge Olcina Cantos (Universidad de Alicante) desarrollan con una extraordinaria concisión expositiva la geografía inmanente del continente, preparando el terreno del capítulo 7, que, como veremos más adelante, aborda la geografía ambiental de lo cambiante.

*La población europea: dinámicas y problemas actuales* es el título del capítulo 3 (pp. 131-205), redactado conjuntamente por las profesoras Arlinda García Coll (Universidad de Barcelona) y Dolores Sánchez Aguilera (Universidad de Barcelona). Un tópico: a menudo los temas sobre población se resuelven con uso y abuso de tablas estadísticas. Pero no es el caso. En este capítulo, las tablas aparecen en su justa medida y son más recurrentes los mapas y gráficos, la mayor parte de los cuales han sido elaborados *ad hoc* por las propias autoras con datos procedentes de Eurostat. Resulta muy atinado el enfoque del tema (distribución, dinámicas y problemáticas), claramente enfocado hacia una interesante lectura del panorama demográfico actual, que enfrenta el envejecimiento de la población y las inercias de los movimientos naturales, frente al vigor de los nuevos patrones migratorios.

Le siguen dos capítulos que podrían englobarse en un bloque temático, definido este por los grandes escenarios donde se concentra o dispersa la población, estos son, los espacios urbanos y los espacios rurales. El capítulo 4

(pp. 206-271) lleva por título *Las transformaciones de los sistemas y de los espacios urbanos europeos*, y es obra conjunta de Sònia Vives-Miró (Universidad de las Islas Baleares) y Valerià Paül Carril (Universidad de Santiago de Compostela). Canónico en sus primeros apartados, con la presentación y caracterización del sistema de ciudades europeo, el capítulo se transforma: primero, porque las autoras adoptan un enfoque historicista por medio del cual explican la evolución de las ciudades en Europa y los paradigmas que la sintetizan; y, segundo, porque las autoras culminan con tino el abordaje de un tema de máxima actualidad, los efectos de la economía neoliberal sobre la ciudad. Punto y seguido, porque la geografía actual encuentra cada vez más dificultades para restringir los procesos de difusión de lo urbano y escindir realidades cada vez más emparentadas. Así, en el capítulo 5 (pp. 298-358), que se titula *Espacios rurales: cambios y permanencias*, los profesores Javier Esparcia Pérez (Universidad de Valencia) y María Hernández Hernández (Universidad de Alicante), al hilo del paradigma de la nueva ruralidad, hablan sobre la diversidad de los espacios rurales y también de sus nuevos roles, como consecuencia de la evolución experimentada por los espacios rurales y la modernización de sus estructuras productivas. Mención especial merece el detalle con el que los autores tratan de explicar la génesis y transformación de la Política Agraria Común, así como el profundo calado que esta tiene sobre el desarrollo territorial de los espacios rurales europeos.

Llegados a este punto, podríamos afirmar que, en esta obra, el estudio de los cambios prevalece sobre el estudio de las permanencias, tal y como se ha evidenciado en los capítulos anteriores, y tal como también se refrendará en los siguientes. Y en efecto, el capítulo 6 (pp. 360-441) da buena cuenta de ello, pues se titula *Cambios geoeconómicos: hacia una economía terciarizada y postindustrial*. Este capítulo establece un complejo entramado en el que participan cuatro autores: Julia Salom Carrasco (Universidad de Valencia), Eugenio Climent López (Universidad de Zaragoza), Alfonso Fernández Tabales (Universidad de Sevilla) y Javier Gutiérrez Puebla (Universidad Complutense). Así, se presenta el rol de Europa en el contexto de una globalización en la que la financiarización de la economía está generando profundas mutaciones en los sistemas productivos regionales, y donde la transformación de las actividades industriales ha llevado, paradójicamente, a la necesidad de plantear una nueva reindustrialización en el continente que vio la nacer la industria moderna. Entre medias, asoma la exposición de las actividades turísticas y su impacto en el territorio eu-

ropeo, y cierra el capítulo el análisis de la articulación del territorio y el papel de las infraestructuras de transporte.

En principio, y en comparación con los apartados dedicados al medio socioeconómico, podría haber resultado escaso el contenido que esta monografía dedica al medio físico, pero los mismos autores del segundo capítulo, lo son también del capítulo 7 (pp. 445-491), *Retos ambientales*. En este capítulo, los autores abordan cuestiones relacionadas con los riesgos naturales, el impacto del desarrollo en el medioambiente del viejo continente y los problemas ambientales derivados, sin olvidar las políticas de gestión y protección del medio natural. Por tanto, hay que destacar la perspicacia con la que los autores han enfocado el estudio del medioambiente físico y humano en los capítulos 2 y 7, respectivamente. Eso sí, echo en falta una mirada hacia los riesgos biológicos, cada vez más presentes en un contexto de cambio global.

El libro finaliza con un extenso capítulo 8 (pp. 493-489), *La Europa política: realidades y retos de futuro*, redactado por los mismos autores del primer capítulo y coordinadores de este manual universitario. Se retoman aspectos relacionados con la evolución histórica de la Europa política, y se profundiza en la explicación del andamiaje conformado por las estructuras de la Unión Europea. Pero los autores van más allá. Y lo hacen incorporando un inquietante apartado sobre geopolítica de los conflictos en que se establece una tipología de los mismos, así como los hechos y razones que esgrimen las partes, y todo ello culmina con la descripción de un mapa de la conflictividad en Europa.

Concluyendo, *Geografía de Europa. Estructuras procesos y dinámicas* es un trabajo actualizado en contenidos y procedimientos, y perfectamente alineado con las tendencias actuales en análisis geográfico regional. Por tanto, estamos ante una obra sumamente recomendable como manual de referencia y también como libro de consulta. — OLIVER GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ [recibido: 1 de diciembre de 2019; aceptado: 28 de enero de 2020]

## BIBLIOGRAFÍA

- AZCÁRATE LUXÁN, B., M. AZCÁRATE LUXÁN y J. SÁNCHEZ SÁNCHEZ (2016): *Grandes regiones de la tierra: naturaleza y sociedades*, UNED, Madrid, 419 pp.
- AZCÁRATE LUXÁN, M., y J. SÁNCHEZ SÁNCHEZ (2013): *Geografía de Europa*, UNED, Madrid, 398 pp.
- CASAS TORRES, J. M. (1979): *Geografía descriptiva* (vol. I). *Europa y los países del Mediterráneo no europeos*, Emesa, Madrid, 397 pp.

- CEBRIÁN ABELLÁN, A. (1993): *Las regiones del sistema mundo*, Universidad de Murcia, Murcia, 387 pp.
- DIAMOND, J. (1997): *Guns, germs, and steel: the fates of human societies*, Norton & Company, Nueva York, 592 pp.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (2000): *Geografía de Europa*, Ariel, Barcelona, 619 pp.
- y J. I. PLAZA GUTIÉRREZ (2019): *Geografía de Europa. Estructuras procesos y dinámicas*, Tirant lo Blanch, Valencia, 589 pp.
- MÉNDEZ, R., y F. MOLINERO (1989): *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Ariel, Barcelona, 632 pp.
- MUCINA, L. (2019): «Biome: evolution of a crucial ecological and biogeographical concept», *New Phytologist*, 222 (1), pp. 97-114.